Un pincel que no deja de experimentar sueños

La pintora tapatía Lucía Maya alcanzó 30 años de trayectoria artística y para festejar, el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (MUSA) albergará la exposición *Veladuras de la memoria,* una muestra retrospectiva que incluye 70 obras, entre libros de artista, grabados, óleos, dibujos y arte digital

Rebeca Pérez Vega
Guadalajara

"Mi carrera ha sido como un árbol que va creciendo, sus ramas se extienden en muchas direcciones al mismo tiempo, porque he podido trabajar con muchas técnicas, no me he abocado a trabajar solamente una". Con esas palabras, Lucía Maya define su trayectoria creativa que este año que terminó, llegó a tres decenios.

Para celebrar, la artista prepara la exposición retrospectiva *Veladuras de la memoria,* que a partir del 16 de febrero ocupará todas las salas del Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (UdeG). La exhibición conjunta aproximadamente 70 obras entre libros de artista, óleos, dibujos, grabados y arte digital que ha realizado a lo largo de su trayectoria. "En las piezas se verá claramente el proceso de evolución de mi trabajo, porque ahí estarán todas las técnicas con las que he experimentado", relató.

Desde 1998 la artista comenzó a fusionar el arte digital con técnicas tradicionales como el grabado, el óleo y el dibujo. El resultado es un arte híbrido que resalta la cualidad del trazo, el manejo de los colores y la precisión de la forma de los personajes casi oníricos que se muestran en sus representaciones.

Lucía Maya incursionó en el arte digital por su necesidad de experimentación. Aunque explicó que este tipo de técnica es poco reconocida por los coleccionistas y por el público en general, la artista ha tratado de desaparecer ese prejuicio. "Sólo los artistas jóvenes están utilizando la computadora para hacer obras de arte. Casi ninguno de los artistas de mi generación le han entrado, no quieren saber nada, tienen mucho prejuicio, pero creo que hay que utilizar todos los medios de expresión disponibles. Creo que nunca voy a dejar de pintar, pero es muy difícil hacerle entender a la gente que lo digital es otra herramienta. El alma del artista se refleja en su trabajo ya sea en un óleo o en una pieza digital. Todos mis sentidos y mis manos están en mi obra, aunque los instrumentos son diferentes", definió.

Maya también ha trabajado en la animación de sus imágenes a través de la computadora y se ha introducido al mundo de la fotografía digital, pero desde hace más de 20 años ha dedicado sus esfuerzos a promover y generar libros de artista, a los que consideró como "una obra de arte hecha a manera de libro. Desafortunadamente este tipo de expresión no se vende en México, no tiene mercado, por eso deben hacerse por vocación y por gusto. Los libros son una forma de poner muchas piezas en una sola obra".

A lo largo de su carrera Lucía Maya ha realizado exposiciones colectivas e individuales en importantes galerías y museos de Guadalajara, Puebla, Monterrey, Guanajuato, Mérida, Nueva York, Nueva Jersey, Puerto Rico y República Dominicana.

Sus obras se encuentran en colecciones del Museo de Arte Moderno, en la ciudad de México; en la Galería de Arte Contemporáneo de Oregón, Estados Unidos; en el Museo de Arte Contemporáneo y en el Instituto de Cultura de San Juan, en Puerto Rico. Sus piezas también forman parte del acervo permanente del Museo de las Artes de la UdeG. ■

La artista Lucía Maya fusiona el arte digital con técnicas tradicionales desde 1998. **Foto: Rafael del Río**

Imágenes de una isla de ensueños

Finiquito, el libro de artista más reciente de Lucía Maya es un viaje visual al paisaje volcánico de la isla de Santorini. Su obra es el resultado de su estadía en Grecia en donde, por instantes, dejó el pincel y tomó su cámara fotográfica para captar el horizonte grisáceo y mágico del paradisíaco lugar.

"Santorini es una isla de sueños. Viví ahí dos meses y lo que más me capturó fue el paisaje. Estuve pintando, capturando imágenes, recorrí todos los rincones de la isla y descubrí la iluminación a través del fuego, una iluminación interior que está conectada con algo más místico", describió la artista.

En su viaje, la artista encontró la soledad por convicción. Habló con las piedras volcánicas y entabló una profunda relación con el fuego. "El volcán Nea Kameni en la caldera de Santorini, no está haciendo erupción pero se encuentra activo. Las piedras que forman estas islas, han brotado candentes del interior de la tierra. Las rocas de Santorini tienen un principio ígneo, y ahora resulta que ellas me están diciendo cuál era la luz que yo buscaba muy en el fondo de mí", detalló.

El libro está integrado por 16 fotografías digitales, que ilustran una historia de amor que no llegó a concretarse sino hasta que la artista delineó las suaves figuras del horizonte y cerró un pasaje en su vida. Las aguas tranquilas y el volcán en calma, le ofrecieron una pauta creativa inmejorable a Maya, quien encontró que la "atmósfera azul de ensueño envuelve absolutamente todo. Una misma tiene la sensación de estar contaminada de esa bruma, inmersa también en el azul profuso de una pintura, en la cual el cielo y la tierra se funden sin límites ni horizontes y provoca la sensación de estar despierta en medio de un sueño".

La edición que no tendrá más de 25 ejemplares, es la encargada de comenzar la colección *Alma profunda, la zona ígnea,* que estará integrada por cinco libros más, que la artista elaborará con material que recabó en su viaje.

Las imágenes ampliadas a gran formato, también formarán parte de su exposición *Veladuras de la memoria.* ■